INSTRUCCIONES GENERALES Y CALIFICACIÓN

INSTRUCCIONES: después de leer atentamente el examen, responda de la siguiente forma:

1. **Lea el texto y responda a las preguntas 1.1, 1.2 y 1.3.**
2. **Responda una pregunta de 1,5 puntos a elegir entre las preguntas 2.1 o 2.2.**
3. **Responda una pregunta de 1 punto a elegir entre las preguntas 2.3 o 2.4.**
4. **Responda una pregunta de 1,5 puntos a elegir entre las preguntas 3.1 o 3.2.**
5. **Responda una pregunta de 1 punto a elegir entre las preguntas 3.3 o 3.4.**

TIEMPO: el examen tendrá una duración máxima de 90 minutos.

TEXTO

El tiempo es un intangible de altísimo valor. Marca los ritmos de nuestras vidas, influye en los estados de ánimo, nos permite reposo cuando necesitamos calma... Es un recurso no renovable que no se puede guardar ni acumular. Nos pertenece, salvo cuando interviene el mercado y pone precio a las horas de trabajo que ocupan una parte fundamental de nuestras vidas. Aun así, generalmente reservamos el tiempo libre a otras ocupaciones, como una ocasión para la libertad. Porque conviene recordar que disponer de tiempo es uno de los condicionantes de la libertad. La pregunta es si sabemos usar bien ese tiempo o si lo usamos con nuestras prioridades o, si, por el contrario, lo despilfarramos o ignoramos.

La dimensión temporal está presente en todas las esferas de la vida. Es, además, de cómo la utilicemos depende en gran parte el bienestar individual y colectivo de nuestras sociedades. Las relaciones con la naturaleza, los vínculos comunitarios, los propios pensamientos, todos están influidos por los usos del tiempo, que no son uniformes ni mucho menos, en todo el mundo.

La naturaleza tardó milenios en adquirir su forma actual. Nosotros lo hemos olvidado y el consumo de los bienes de la Tierra es la causa fundamental de los problemas ecológicos que nos afectan: pérdida de biodiversidad, extinción rápida de especies, contaminación, cambio climático... Hemos hecho un mal uso del tiempo, sobrepasando los límites de la biosfera. Guiados por la lógica del beneficio inmediato, estamos destruyendo la lógica de la vida.

En el plano social y humano, disponer de un tiempo de calidad es imprescindible para crear y mantener los vínculos comunitarios y las tareas de cuidados. Ambas cosas se desvirtúan cuando se hacen con prisa. Vamos corriendo a todo y, en el camino, perdemos activos de inmenso valor, como la calma, el cultivo de los afectos y la solidaridad.

Las prisas, la aceleración constante, la productividad y la eficiencia (cómo conseguir mayores beneficios, cómo crecer más a cualquier precio, cómo acumular más riqueza...) son una prioridad en nuestros días. El tiempo, los ritmos vitales, han quedado sometidos a ellas. De ahí el estrés que presentan muchas personas y el escenario de desigualdad social que hoy nos es familiar.

Un desarrollo humano y comunitario armónico requiere unos tiempos de calidad y el acoplamiento de nuestros ritmos a los de la naturaleza. Nos plantea preguntas que nos desafían: ¿cómo utilizar los bienes de la Tierra respetando sus límites y sus pautas de reposición y regeneración? ¿Cómo distribuir equitativamente los frutos del desarrollo, incluyendo entre ellos los tiempos de calidad? ¿Estamos educando a nuestros niños y jóvenes para que sepan valorar y defender su tiempo o simplemente se les dan útiles al mercado?
Urge un cambio de gran alcance que nos devuelva el sosiego individual y colectivo. Necesitamos rescatar

© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

los valores que perdimos en estas sociedades materialistas. Felizmente, en muchos lugares el proceso está en marcha. Ahora se trata de unirnos a él y amplificarlo, avanzando en su misma dirección: caminar al ritmo del alma, que se mueve despacio.

(María Novo, "El valor del tiempo", *Ethic*, 24/10/2024)

PREGUNTAS

BLOQUE 1. COMUNICACIÓN. LA LENGUA Y SUS HABLANTES (5 puntos)

Responda las tres preguntas siguientes:

1.1. (2,5 puntos) Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes:

a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos);

b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,5 puntos);

c) indique qué tipo de texto es (0,5 puntos).

1.2. (1 punto) Redacte un resumen del contenido del texto.

1.3. (1,5 puntos) Elabore un texto argumentativo sobre el contenido del texto, manifestando acuerdo o desacuerdo con alguna de las ideas que refleja.

BLOQUE 2. REFLEXIÓN SOBRE LA LENGUA (2,5 puntos)

Responda una de estas dos preguntas:

2.1. (1,5 puntos) Analice sintácticamente: *El tiempo nos permite reposo cuando necesitamos calma.*

2.2. (1,5 puntos) Analice sintácticamente: *Necesitamos rescatar los valores que perdimos en esta sociedad materialista.*

Responda una de estas dos preguntas:

2.3. (1 punto) Indique a qué categoría gramatical, o clase de palabras, pertenece *regeneración*, analice su estructura morfológica y señale a qué proceso de formación de palabras responde.

2.4. (1 punto) Defina el concepto de antonimia y ejemplifíquelo aportando, al menos, dos antónimos de la palabra *aceleración*.

© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

BLOQUE 3. EDUCACIÓN LITERARIA (2,5 puntos)

Responda una de estas dos preguntas:

3.1. (1,5 puntos) Literatura de fin de siglo: la generación del 98 y el modernismo. La novela y el teatro anterior a 1936.

3.2. (1,5 puntos) La lírica y el teatro posteriores a 1936.

Responda una de estas dos preguntas:

3.3. (1 punto) Comente los aspectos más relevantes de la obra española o hispanoamericana que haya leído escrita en el período posterior a 1975 hasta la actualidad, en relación con su contexto sociohistórico y la tradición literaria.

3.4. (1 punto) Comente los aspectos más relevantes de la obra española que haya leído escrita entre 1936 y 1974, en relación con su contexto sociohistórico y la tradición literari

© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

SOLUCIONES

TEXTO

El tiempo es un intangible de altísimo valor. Marca los ritmos de nuestras vidas, influye en los estados de ánimo, nos permite reposo cuando necesitamos calma... Es un recurso no renovable que no se puede guardar ni acumular. Nos pertenece, salvo cuando interviene el mercado y pone precio a las horas de trabajo que ocupan una parte fundamental de nuestras vidas. Aun así, generalmente reservamos el tiempo libre a otras ocupaciones, como una ocasión para la libertad. Porque conviene recordar que disponer de tiempo es uno de los condicionantes de la libertad. La pregunta es si sabemos usar bien ese tiempo o si lo usamos con nuestras prioridades o, si, por el contrario, lo despilfarramos o ignoramos.

La dimensión temporal está presente en todas las esferas de la vida. Es, además, de cómo la utilicemos depende en gran parte el bienestar individual y colectivo de nuestras sociedades. Las relaciones con la naturaleza, los vínculos comunitarios, los propios pensamientos, todos están influidos por los usos del tiempo, que no son uniformes ni mucho menos, en todo el mundo.

La naturaleza tardó milenios en adquirir su forma actual. Nosotros lo hemos olvidado y el consumo de los bienes de la Tierra es la causa fundamental de los problemas ecológicos que nos afectan: pérdida de biodiversidad, extinción rápida de especies, contaminación, cambio climático... Hemos hecho un mal uso del tiempo, sobrepasando los límites de la biosfera. Guiados por la lógica del beneficio inmediato, estamos destruyendo la lógica de la vida.

En el plano social y humano, disponer de un tiempo de calidad es imprescindible para crear y mantener los vínculos comunitarios y las tareas de cuidados. Ambas cosas se desvirtúan cuando se hacen con prisa. Vamos corriendo a todo y, en el camino, perdemos activos de inmenso valor, como la calma, el cultivo de los afectos y la solidaridad.

Las prisas, la aceleración constante, la productividad y la eficiencia (cómo conseguir mayores beneficios, cómo crecer más a cualquier precio, cómo acumular más riqueza...) son una prioridad en nuestros días. El tiempo, los ritmos vitales, han quedado sometidos a ellas. De ahí el estrés que presentan muchas personas y el escenario de desigualdad social que hoy nos es familiar.

Un desarrollo humano y comunitario armónico requiere unos tiempos de calidad y el acoplamiento de nuestros ritmos a los de la naturaleza. Nos plantea preguntas que nos desafían: ¿cómo utilizar los bienes de la Tierra respetando sus límites y sus pautas de reposición y regeneración? ¿Cómo distribuir equitativamente los frutos del desarrollo, incluyendo entre ellos los tiempos de calidad? ¿Estamos educando a nuestros niños y jóvenes para que sepan valorar y defender su tiempo o simplemente se les dan útiles al mercado?
Urge un cambio de gran alcance que nos devuelva el sosiego individual y colectivo. Necesitamos rescatar los valores que perdimos en estas sociedades materialistas. Felizmente, en muchos lugares el proceso está en marcha. Ahora se trata de unirnos a él y amplificarlo, avanzando en su misma dirección: caminar al ritmo del alma, que se mueve despacio.

(María Novo, "El valor del tiempo", *Ethic*, 24/10/2024)

© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

PREGUNTAS

BLOQUE 1. COMUNICACIÓN. LA LENGUA Y SUS HABLANTES (5 puntos)

Responda las tres preguntas siguientes:

1.1. (2,5 puntos) Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes:

a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos);

Reflexión sobre el uso del tiempo en las sociedades contemporáneas y la necesidad de recuperar un ritmo de vida más humano, equilibrado y respetuoso con la naturaleza y los vínculos sociales.

b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,5 puntos);

El texto analizado presenta una estructura bien definida y acorde con su finalidad expositivo-argumentativa. Puede dividirse en tres partes fundamentales: introducción, desarrollo o cuerpo, y conclusión. La introducción aparece en el primer párrafo, donde se plantea la reflexión sobre el tiempo como recurso valioso pero limitado, cuyo uso condiciona la libertad humana. Este planteamiento inicial funciona como tesis implícita y anticipa los principales aspectos que serán desarrollados. A continuación, el cuerpo argumentativo se despliega en varios párrafos que abordan distintas dimensiones del problema: ecológica, social, económica y humana. Cada una de estas secciones está internamente cohesionada y contribuye al desarrollo progresivo del tema, lo que evidencia una clara progresión textual. La conclusión aparece en los dos últimos párrafos, en los que se propone la necesidad de un cambio de modelo vital y se hace una apelación explícita al lector para participar activamente en ese cambio.

La estructura del texto se ve reforzada por la aplicación de la regla de la repetición, que permite mantener la cohesión sin caer en redundancias. El sustantivo *tiempo* aparece repetidamente como eje temático, y se amplía mediante un campo semántico asociado: *ritmos*, *calma*, *aceleración*, *estrés*, *reposo*, *prisa*. Este campo está vinculado al modo en que las personas viven y perciben su tiempo. Además, se incorporan algunos sinónimos parciales o expresiones afines como *dimensión temporal* o *tiempo*, lo que aporta variedad léxica. En cuanto a antónimos, encontramos contrastes como *calma / prisa* o *sosiego / aceleración*, que refuerzan el contenido argumentativo al presentar dicotomías claras entre modelos de vida.

Desde el punto de vista del análisis comunicativo, el texto cumple varias funciones del lenguaje, predominando la función apelativa y la función representativa. La primera se manifiesta en preguntas retóricas y estructuras exhortativas que invitan a la acción. La segunda se observa en la exposición ordenada de ideas sobre el tiempo y sus implicaciones en diversos ámbitos.

En cuanto a la modalidad oracional, predomina la enunciativa afirmativa, característica del discurso expositivo-argumentativo, lo que favorece la claridad. No obstante, aparecen interrogativas retóricas que tienen una función apelativa, no buscan respuesta, sino provocar reflexión y conciencia crítica en el lector.

Se aprecian también marcas de subjetividad, como el uso de adjetivos valorativos (*valioso*, *urgente*, *materialista*, *inmediato*, *desafiante*), el empleo de expresiones evaluativas (*hemos hecho un mal uso del tiempo*, *valores que perdimos*) y la inclusión del pronombre *nosotros*, que genera cercanía con el lector. Por otro lado, el texto también incorpora marcas de objetividad: verbos en indicativo, enumeración de problemas reales (*pérdida de biodiversidad*, *contaminación*, *cambio climático*) con un léxico formal, preciso y complementos del nombre que refuerzan la credibilidad del discurso.

En lo que respecta a los procedimientos de cohesión, se emplean diversos mecanismos eficaces. Entre los marcadores discursivos, destacan los de adición (*además*, *también*), causa (*porque*, *ya que*), consecuencia (*por tanto*, *de ahí que*), oposición implícita y orden del discurso (*ahora se trata de*, *nos plantea preguntas que nos*

© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

desafían). En cuanto a figuras literarias, el texto utiliza paralelismos (*cómo utilizar…, cómo distribuir…, cómo educar…*) que aportan ritmo y refuerzan el tono apelativo. El léxico es abstracto y culto, propio del registro ensayístico: *biosfera*, *productividad*, *regeneración*, *desarrollo humano*, etc. También se emplean anáforas y catáforas: el pronombre *lo* retoma ideas anteriores; expresiones como *ello* o *ese cambio* remiten al contenido previamente expuesto. La deixis personal con *nos* y *nuestro* busca implicar al lector en el contenido. En varios casos, se recurre a la elipsis verbal para evitar repeticiones y agilizar el texto (*cómo utilizar los bienes…, cómo distribuir…*, evitando repetir *los bienes de la Tierra* o *el desarrollo*).

Por todo esto, observamos que nos encontramos ante un texto correctamente cohesionado tanto a nivel morfosintáctico como léxico-semántico, con una estructura sólida, una intención comunicativa clara y recursos lingüísticos bien seleccionados que refuerzan su efectividad.

c) indique qué tipo de texto es (0,5 puntos).

Nos encontramos ante un texto humanístico con formato esencialmente argumentativo, publicado en la obra "El valor del tiempo" por María Novo, en el 2024. Presenta una dimensión expositiva cuando informa sobre la problemática del uso del tiempo en la sociedad actual y argumentativa cuando defiende su postura valorativa al respecto. Aunque se dirige a un público universal, el estilo es formal y el lenguaje, aunque accesible, presenta un tono ensayístico y expresivo.

1.2. (1 punto) Redacte un resumen del contenido del texto.

El tiempo es un recurso de altísimo valor, aunque no siempre somos conscientes de su importancia ni lo gestionamos adecuadamente. Bajo la lógica del beneficio inmediato y la productividad, las sociedades actuales han distorsionado sus ritmos vitales, generando consecuencias negativas tanto a nivel personal (estrés y pérdida de calidad de vida), como a nivel colectivo (deterioro de los vínculos sociales o desequilibrios ecológicos). Se defiende que recuperar el control sobre el tiempo, armonizarlo con los ritmos de la naturaleza y educar en su buen uso es esencial para lograr un desarrollo humano más justo y sostenible.

1.3. (1,5 puntos) Elabore un texto argumentativo sobre el contenido del texto, manifestando acuerdo o desacuerdo con alguna de las ideas que refleja.

En las sociedades actuales, donde todo parece girar en torno a la productividad, el beneficio económico y la inmediatez, el tiempo se ha convertido en un recurso cada vez más escaso y, paradójicamente, más desaprovechado. Aunque disponemos de avances tecnológicos que nos permiten ahorrar esfuerzos y automatizar tareas, la sensación generalizada es que vivimos con prisa y que nunca tenemos tiempo suficiente. Esta paradoja refleja una mala gestión colectiva del tiempo y una creciente desconexión con los ritmos naturales y personales. Coincido con quienes alertan de esta situación y defienden la necesidad de replantear nuestra relación con el tiempo.

Uno de los problemas más visibles es que se valora más la cantidad que la calidad del tiempo. Por ejemplo, en el ámbito laboral, se premian las jornadas extensas aunque no sean necesariamente productivas. Esta lógica, que mide el valor por horas trabajadas y no por resultados ni bienestar, genera estrés, baja motivación y problemas de salud mental. Países que han optado por reducir la jornada laboral sin disminuir el salario, como Islandia, han demostrado que es posible mantener o incluso aumentar la productividad, al tiempo que se mejora la calidad de vida.

Además, la falta de tiempo de calidad repercute negativamente en los vínculos familiares, en la educación de los jóvenes y en el cuidado de los mayores. Si no dedicamos tiempo a lo esencial —escuchar, compartir,

© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

cuidar—, se resiente el tejido social. Por otro lado, el modelo de consumo acelerado y de producción masiva también afecta al medio ambiente, ya que prioriza el beneficio inmediato sobre la sostenibilidad. Replantear el ritmo de vida significa también apostar por un modelo más respetuoso con los recursos naturales y con las futuras generaciones.

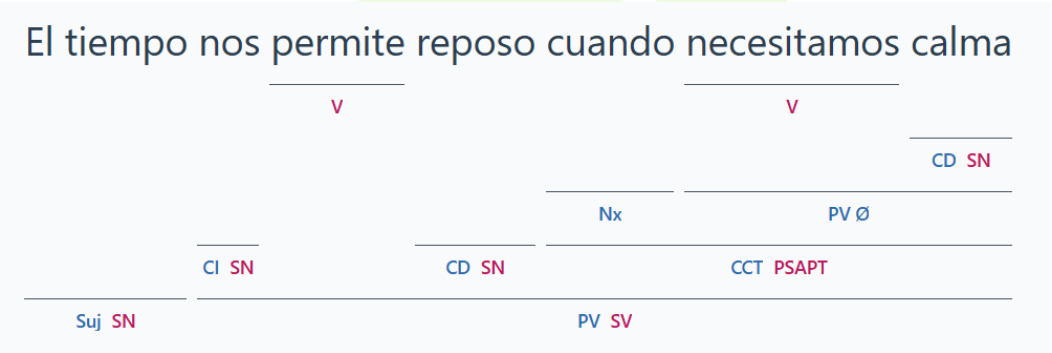
No se trata de idealizar una vuelta al pasado ni de rechazar el progreso, sino de reflexionar sobre si el camino actual es realmente deseable. Disponer de tiempo para uno mismo, para los demás y para el planeta no debería considerarse un lujo, sino un derecho y una necesidad básica.

En conclusión, recuperar un uso consciente y equilibrado del tiempo es un desafío urgente. Requiere cambios en los hábitos personales, en las políticas públicas y en los valores sociales. Caminar más despacio, en armonía con uno mismo y con el entorno, no es retroceder, sino avanzar hacia un modelo de vida más humano, justo y sostenible.

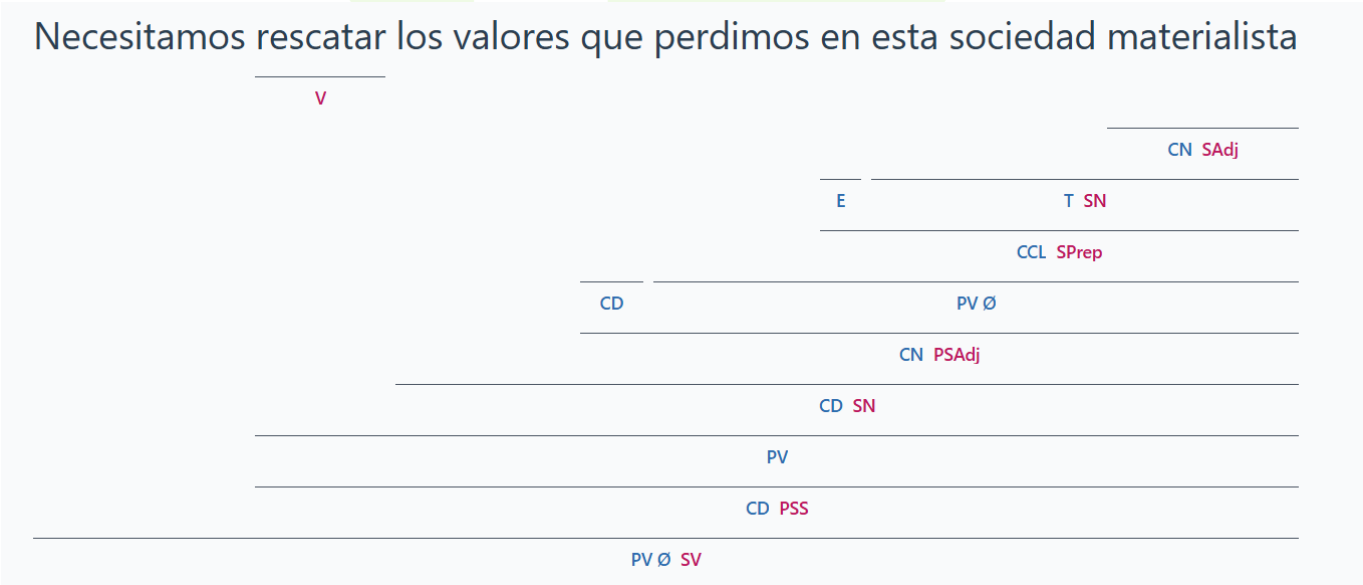
BLOQUE 2. REFLEXIÓN SOBRE LA LENGUA (2,5 puntos)

Responda una de estas dos preguntas:

2.1. (1,5 puntos) Analice sintácticamente: ***El tiempo nos permite reposo cuando necesitamos calma.***



2.2. (1,5 puntos) Analice sintácticamente: ***Necesitamos rescatar los valores que perdimos en esta sociedad materialista.***



© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

Responda una de estas dos preguntas:

2.3. (1 punto) Indique a qué categoría gramatical, o clase de palabras, pertenece *regeneración*, analice su estructura morfológica y señale a qué proceso de formación de palabras responde.

La palabra *regeneración* pertenece a la categoría gramatical de sustantivo común, abstracto, femenino y singular. Desde el punto de vista morfológico, *regeneración* es una palabra derivada y su estructura es la siguiente:

Prefijo: *re-*

Raíz: *gener-* (procedente del verbo *generar*)

Sufijo derivativo: *-ación*

2.4. (1 punto) Defina el concepto de antonimia y ejemplifíquelo aportando, al menos, dos antónimos de la palabra *aceleración*.

La antonimia es la relación semántica que se establece entre dos palabras que tienen significados opuestos o contrarios. Los antónimos permiten expresar contrastes y matices en el lenguaje.
Existen varios tipos de antonimia: gradual, complementaria y recíproca.

En el caso de la palabra *aceleración*, que designa el aumento de velocidad o ritmo, sus antónimos pueden ser: *desaceleración*, *frenado*.

BLOQUE 3. EDUCACIÓN LITERARIA (2,5 puntos)

Responda una de estas dos preguntas:

3.1. (1,5 puntos) Literatura de fin de siglo: la generación del 98 y el modernismo. La novela y el teatro anterior a 1936.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX, la literatura española experimentó una profunda transformación marcada por la crisis política, social y cultural del país, especialmente tras la pérdida de las últimas colonias en 1898. Este contexto dio lugar a dos movimientos clave: el modernismo, de origen hispanoamericano, y la generación del 98, formada por intelectuales españoles preocupados por la regeneración del país. Aunque ambos movimientos convivieron en el tiempo e incluso compartieron influencias, responden a inquietudes y estilos distintos.

El modernismo se caracterizó por su espíritu renovador y cosmopolita. Supuso una reacción contra el realismo burgués anterior y apostó por una literatura estética, refinada y sensorial. Sus temas más frecuentes son el escapismo, la mitología, la búsqueda de la belleza ideal, el mundo clásico o exótico, y el arte por el arte. El lenguaje modernista es rico en metáforas, musicalidad, sinestesias y un léxico culto y ornamental. El modernismo supuso también una apertura hacia influencias europeas como el simbolismo y el parnasianismo, y fue esencial para la modernización de la poesía en lengua española.

Por su parte, la generación del 98 estuvo formada por escritores nacidos entre 1864 y 1876, que reaccionaron ante la crisis nacional de 1898 con una actitud crítica, filosófica y reformadora. Su principal objetivo fue analizar las causas de la decadencia de España y proponer una regeneración cultural y moral. Aunque sus estilos son variados, los unía una profunda preocupación por el sentido de la existencia, el paso

© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

del tiempo, la muerte y una reflexión sobre la identidad nacional. El paisaje castellano, sobrio y austero, se convirtió en símbolo de la esencia de España, y la figura de Don Quijote fue reinterpretada como emblema de los ideales frente a una realidad decepcionante. En lo formal, renovaron la prosa, alejándose del estilo recargado decimonónico, y buscaron una expresión más personal, sobria y clara, con un tono meditativo y subjetivo.

Entre los autores más relevantes del modernismo destaca Rubén Darío, cuya obra *Azul*... (1888) marcó el inicio del movimiento. Su poesía influyó en numerosos autores españoles y abrió el camino a una renovación del lenguaje poético. También cultivó el modernismo en sus inicios Valle-Inclán, con obras como *Sonatas*, donde predominan el lenguaje sensorial, el decadentismo y una visión estética de la vida. En cuanto a la generación del 98, encontramos a escritores como Miguel de Unamuno, que exploró la angustia existencial y el conflicto entre fe y razón en obras como *Del sentimiento trágico de la vida* o la novela *Niebla*. Pío Baroja, con *El árbol de la ciencia* (1911), desarrolló una narrativa pesimista y crítica hacia la sociedad, con un estilo sencillo y directo. Azorín destacó por su prosa lírica y evocadora en obras como *La voluntad*. Antonio Machado, en poesía, evolucionó del simbolismo modernista de *Soledades* al compromiso con España en *Campos de Castilla*.

La novela anterior a 1936 muestra una evolución desde el realismo hacia formas más introspectivas o simbólicas. Además de Baroja y Unamuno, sobresale Valle-Inclán, quien comenzó con novelas modernistas y evolucionó hacia formas innovadoras como el esperpento, que también aplicó en el teatro. Su obra *Luces de bohemia* (1920) renovó la escena teatral con un lenguaje deformado y crítico. El teatro anterior a la guerra civil osciló entre la comedia comercial, como la de los hermanos Álvarez Quintero o Jacinto Benavente, y las propuestas renovadoras de autores como el propio Valle-Inclán o Federico García Lorca, que combinó poesía, simbolismo y denuncia social en obras como *Yerma* y *La casa de Bernarda Alba*.

En conclusión, la literatura de fin de siglo y de las primeras décadas del XX supuso una profunda renovación en los géneros, los temas y el estilo. Modernismo y generación del 98, aunque distintos, contribuyeron de forma decisiva a la modernidad literaria española y sentaron las bases de la literatura contemporánea.

3.2. (1,5 puntos) La lírica y el teatro posteriores a 1936.

La Guerra Civil española de 1936 marcó un antes y un después en la evolución de la literatura española. El conflicto, la dictadura franquista y la posterior transición democrática influyeron decisivamente en los temas, estilos y trayectorias de los autores. Tanto en la lírica como en el teatro, la literatura posterior a 1936 refleja la censura, el exilio, el compromiso político o, más adelante, la apertura a la experimentación y a las nuevas corrientes europeas.

En cuanto a la lírica, tras la guerra se pueden distinguir varias etapas. En los años cuarenta, los poetas del exilio, como León Felipe o Luis Cernuda, siguieron cultivando una poesía de raíz personal o existencial, marcada por la nostalgia, la soledad y la crítica política. En el interior, la poesía de posguerra refleja el dolor y el desconcierto. Destaca la llamada poesía desarraigada, con autores como Dámaso Alonso (*Hijos de la ira*, 1944), que expresa una visión angustiada del mundo y del ser humano. A partir de los años cincuenta surge la poesía social, centrada en los problemas del pueblo y escrita en un lenguaje claro y directo. Poetas como Blas de Otero, Gabriel Celaya y José Hierro reivindican una poesía "para la inmensa mayoría".

En los años sesenta, algunos autores comienzan a alejarse del realismo social y adoptan una poesía más intimista o experimental. Es el caso de Jaime Gil de Biedma (*Las personas del verbo*), que introduce la reflexión personal, el desencanto y la conciencia del paso del tiempo con un estilo sobrio e irónico. A partir de los años setenta y ochenta, la lírica se diversifica: conviven poetas de inspiración clásica, culturalista, política o existencial, y se incorporan más voces femeninas, como las de Clara Janés o Ana Rossetti.

© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

En el teatro, el impacto de la guerra y la censura provocó un estancamiento inicial. El teatro comercial, de evasión o moralizante, dominó los escenarios durante las décadas centrales del franquismo. Sin embargo, algunos dramaturgos buscaron formas de expresión más críticas y simbólicas. Antonio Buero Vallejo renovó el teatro con obras como *Historia de una escalera* (1949), donde mezcla el realismo con elementos simbólicos para denunciar la falta de oportunidades. Alfonso Sastre cultivó un teatro más radical y comprometido políticamente. En los años sesenta y setenta, el teatro independiente y de vanguardia abrió nuevas posibilidades formales y temáticas, con autores como Fernando Arrabal, vinculado al teatro del absurdo, o José Sanchis Sinisterra.

En definitiva, la lírica y el teatro posteriores a 1936 han reflejado con intensidad los conflictos individuales y colectivos del siglo XX, desde la represión y el exilio hasta la libertad expresiva y la experimentación formal de la democracia.

Responda una de estas dos preguntas:

3.3. (1 punto) Comente los aspectos más relevantes de la obra española o hispanoamericana que haya leído escrita en el período posterior a 1975 hasta la actualidad, en relación con su contexto sociohistórico y la tradición literaria.

***¡Ay, Carmela!*, de José Sanchís Sinisterra**

El objeto de esta valoración es ¡Ay, Carmela! (1987), de José Sanchís Sinisterra, una de las obras más destacadas del teatro contemporáneo español que combina el drama histórico con la crítica social. La obra está ambientada durante la Guerra Civil Española y aborda temas como la resistencia, la barbarie de la guerra, la lealtad y la identidad, centrándose en la historia de dos personajes que se ven atrapados en el conflicto: Carmela y Paulino.

La trama sigue a Carmela, una cantante que trabaja en un grupo de entretenimiento para las tropas republicanas, y a Paulino, su compañero de actuación. Después de un ataque aéreo, son capturados por el bando franquista y se ven obligados a actuar frente a los soldados enemigos. A través de esta situación, Sanchís Sinisterra plantea una reflexión sobre la utilización de la cultura como instrumento de propaganda, el poder de la dignidad frente a la humillación y el valor de la resistencia, aunque a menudo de forma ambigua y compleja.

El estilo de la obra es realista, pero con tintes de humor negro y absurdo, lo que permite que los personajes se desarrollen en una situación límite, mostrando sus contradicciones y las tensiones emocionales derivadas del contexto bélico. El diálogo, cargado de ironía, refleja el desconcierto y la tragedia de una guerra que no solo destruye cuerpos, sino también identidades y valores.

La obra también es una crítica a la manipulación política, en la que la cultura y el entretenimiento pueden convertirse en herramientas al servicio de los poderosos. Los personajes, aunque sencillos y de apariencia común, se convierten en símbolos de la lucha por la supervivencia y la resistencia ante la opresión.

En conclusión, ¡Ay, Carmela! es una obra que, mediante su mezcla de drama y humor negro, ofrece una visión crítica y conmovedora sobre los horrores de la guerra y la dignidad humana. A través de su estilo accesible y sus personajes complejos, Sanchís Sinisterra se establece como uno de los autores clave del teatro español contemporáneo, dejando una profunda reflexión sobre la memoria histórica y la resistencia frente a la barbarie.

© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

3.4. (1 punto) Comente los aspectos más relevantes de la obra española que haya leído escrita entre 1936 y 1974, en relación con su contexto sociohistórico y la tradición literaria.

***Hijos de la ira*, de Damaso Alonso**

El objeto de esta valoración es Hijos de la ira, publicada en 1944 por Dámaso Alonso. Es una de las obras más significativas de la poesía española del siglo XX, y un hito que marca la transición hacia la poesía existencial y desarraigada en el contexto de la posguerra española. En este libro, Dámaso Alonso abandona los ideales iniciales de la Generación del 27 para abrazar una voz desgarrada y reflexiva, influida por la devastación de la Guerra Civil.

La obra es un grito de angustia existencial y un cuestionamiento profundo sobre la injusticia, el sufrimiento humano y el silencio de Dios ante la tragedia. En poemas como "Insomnio", Madrid se convierte en una ciudad de cadáveres vivos, símbolo de la desolación colectiva. A través de imágenes violentas y un lenguaje crudo, Alonso rompe con la estética pura y equilibrada de su generación, inaugurando un estilo directo y desgarrado.

El lenguaje poético de Alonso se caracteriza por el uso del verso libre, metáforas inquietantes y rupturas métricas que intensifican la sensación de caos. Este estilo refleja una fuerte influencia del existencialismo europeo y conecta con el pensamiento de Unamuno, pero desde una perspectiva más desesperada y moderna.

El aspecto religioso también es central en la obra, planteando una crisis espiritual en la que el poeta clama a un Dios que parece ausente. Sin abandonar la fe, Alonso se enfrenta al misterio de un creador que permite el dolor y el vacío.

Aunque Alonso pertenece a la Generación del 27, Hijos de la ira marca una ruptura con las tendencias iniciales del grupo, enfocándose en la rehumanización de la poesía, que más tarde inspirará a autores como Blas de Otero. Con esta obra, Dámaso Alonso ofrece un testimonio imprescindible del sufrimiento humano y una de las expresiones más auténticas de la poesía de posguerra.

En síntesis, Hijos de la ira es un testimonio universal de la angustia humana frente a la injusticia, el sufrimiento y la búsqueda de sentido. Su estilo directo y su profundidad emocional la convierten en una obra atemporal que trasciende su contexto histórico. Dámaso Alonso nos recuerda, con su voz desgarrada, la necesidad de cuestionar, sentir y confrontar las grandes incógnitas de la existencia.

© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES